

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la *fe* que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de *caridad*
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Francisco
Papa Francisco

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

(Según la *Suplica ardiente* de san Luis María de Montfort)

Señor!
Recuerda todo lo que has hecho por la humanidad,
No abandones tu obra!
Mira al mundo de hoy y dale servidores del Evangelio.
¿Qué te pido? Nada a mi favor, todo por tu reino.
¿Qué te pido? hombres y mujeres libres de tu libertad,
despojados de todo, verdaderos hijos de María,
de los verdaderos apóstoles de tu amor.
Entonces, Señor, ¡levántate! ¿Por qué parece dormir? ¡Levántate!
Llama a laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes donados a la misión,
a la manera de San Luis María de Montfort.
Amén

Vivir la alegría del perdón

Recemos por todos los que caminan en el camino de la vida: Prepararse a la luz de la Palabra de Dios

Maestro, en la ley, ¿cuál es el gran mandamiento?" Jesús le respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el primer gran mandamiento. Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley, así como los profetas." (Mt 22, 36-40)

Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te hemos visto...? ¿Tenías hambre y te alimentamos? Tenías sed, ¿y te dimos de beber? ¿Eras extranjero, y te acogimos? ¿Estabas desnudo, y te vestimos? Estabas enfermo o en la cárcel... ¿Cuándo vinimos a ti?" Y el Rey les responderá: "En verdad, os digo que cada vez que lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, me lo hicisteis a mí." (Mt 25, 37-39)

Los fariseos y los escribas de su partido recriminaban diciendo a sus discípulos: "¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y los pecadores?" Jesús les respondió: "no son las personas sanas que necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan." (Lc 5, 30-32)

Para los soberbios, los arrogantes, los complacientes **y para lo que en nosotros es soberbio, arrogante, suficiente.**

Para los indiferentes, los blasfemos, los resignados **y para nosotros que somos indiferentes, blasfemos, resignados.**

Para los saciados, cegados por el consumo, y los satisfechos, **y para nosotros que estamos hartos, cegados por la satisfacción.**

Para los coléricos, los violentos, los rencorosos **y para nosotros que somos coléricos, violentos, rencorosos.**

Para los que no saben amar, y que aman solo a sí mismos **y por todos nuestros faltos de amor, y nuestro amor egoísta de nosotros mismos.**

Para los envidiosos y los celosos, que solo ven rivales en todas partes **y para nosotros que somos ja-loux y envidiosos, y consideramos todo en una relación de rivalidad.**

Para los avaros y codiciosos, que no cesan de acapararlo todo **y para la codicia que está en nosotros, y nos impide compartir.**

Tú, Señor, que estás en camino a través de los tiempos, para alcanzarnos en nuestro tiempo, ven a nuestro encuentro y cambia nuestro orgullo en humildad, nuestra indiferencia en ardor, nuestra saciedad en insatisfacción, nuestra ira en capacidad de instaurar la paz, nuestras faltas de amor en generosidad, nuestra envidia en simpatía, nuestra avaricia en compartir y nuestra muerte en vida. Amén.

Señor,
en el silencio de este día naciente,
Vengo a pedirte paz, sabiduría y fuerza.

Quiero ver el mundo hoy
con ojos llenos de amor;
ser paciente, comprensivo, dulce, sabio;
ver más allá de las apariencias Tus hijos
como Tú mismo los ves,
y así ver solo el bien en cada uno.

Cierra mis oídos a toda calumnia;
Guarda mi lengua de toda maldad;
que solo los pensamientos que bendicen permanecen en mi mente;
que sea tan bondadoso y alegre
que todos los que se me acercan sientan Tu Presencia.

Revélame de tu belleza, Señor,
y que a lo largo de este día te revele.
Amén.

San Francisco de Asís

Consagración de sí mismo a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, por las manos de María

Oh María,
renuevo y ratifico hoy en tus manos
los votos de mi bautismo;
renuncio para siempre a Satanás,
a sus pompas y a sus obras
y me consagro totalmente a Jesucristo,
la Sabiduría encarnada,
para llevar mi cruz en su seguimiento
todos los días de mi vida
y a fin de serle más fiel
de lo que he sido hasta ahora.
Te escojo hoy,
en presencia de toda la corte celestial
por mi Madre y Reina.
Te entrego y consagro,
Con toda sumisión y amor,
mi cuerpo y mi alma,
mis bienes interiores y exteriores
y el valor de todas mis buenas acciones
pasadas, presentes y futuras.
Dejándote el derecho pleno y completo
De disponer de mí y de todo lo que me pertenece,
sin excepción, según tu voluntad,
a la mayor gloria de Dios
en el tiempo y la eternidad.
Amen!

(cf Saint Louis-Marie Grignon de Montfort Amor de la Sabiduría eterna n° 225)